

# Masculinidades: modelos para (des)armar<sup>1</sup>

José Javier Maristany y Jorge Luis Peralta

*Decí, por Dios, ¿qué me has dao,  
que estoy tan cambiao?  
¡No sé más quién soy!*

E. S. Discépolo, “Malevaje” (1928)

Los cambios a los que alude el malevo que se lamenta, llora y reza en el famoso tango de Enrique Santos Discépolo y que lo llevan a experimentar una crisis en su identidad, están referidos a la pérdida de sus atributos viriles de guapo corajudo y feroz que “ayer brillaba en la acción”; todo el espectro de cualidades desplegado en ese santuario de la masculinidad argentina que es el tango, se encuentra resumido en ese personaje y también su espectacular derrumbe. La visión de una mujer bailando –“tanguendo altanera”– hace colapsar todas las certezas que se creían inamovibles y sólidas como el cemento: por las noches se encierra en su cuarto a llorar, huye corriendo y asustado de los duelos en los que se dirime el honor de los compadritos por miedo a morir o a terminar en la cárcel y, para completar esta metamorfosis, no faltará mucho para que vaya a misa y se ponga a rezar. Aquella presencia femenina, “altanera”, altiva y soberbia, que desborda sensualidad, es suficiente para desmoronar al guapo: todas sus cualidades de “macho”, que parecían innatas e intrínsecas a la naturaleza varonil, resultan ser simplemente una pose, una actuación que de un momento a otro se pueden desbaratar. Esos atributos viriles entronizados por el mundo del tango encuentran aquí su punto de fuga, una grieta por donde se filtran los

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto *Diversidad, género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México* (FEM2015-69863-MINECO-FEDER) del Ministerio de Economía y Competitividad (Gobierno de España).

**VERSIÓN PRE-PRINT: la versión final, a la que se remite, fue publicada en *Cuerpos minados. Masculinidades en Argentina*, ed. José J. Maristany – Jorge L. Peralta, La Plata: EDULP, 2017, pp. 9-27.**

contravalores de lo femenino, frente a una figura de mujer que se agiganta y que ya no responde a las formas tradicionales de la feminidad: recato, humildad, modestia.

Aludir al tango para introducir esta recopilación de artículos sobre masculinidades en Argentina responde no solo a que ese fenómeno cultural exhibe un modelo paradigmático de binarismo de género, en el que se puede aprender a ser “varón”, sino que ese mundo de “guapos” y “compadritos” se instaló, a pesar de su arraigo exclusivamente rioplatense, como rasgo identitario de la nacionalidad argentina en su conjunto. La idea de “modelos” que podrían armarse y desarmarse, aludida en el título de esta presentación, atraviesa todas las colaboraciones: la masculinidad tanguera sería uno de esos modelos siempre amenazado, tanto en las letras, como acabamos de ver, como en el baile: no podemos olvidar los turbios orígenes homoeróticos de una danza bailada entre varones y, en la actualidad, los disidentes que vienen a imitar a aquellos pioneros, en las milongas queer de la ciudad de Buenos Aires.

Este volumen dedicado a las masculinidades se inscribe en la órbita de los estudios de género, en la que hubo una especie de distorsión por cuanto la problemática de género se transformó en sinónimo de perspectivas feministas o de estudios de la mujer. De este modo, la masculinidad se mantuvo como lo obvio, aquello que no se interroga y que, por tanto, deviene invisible, natural y universal. Como señala Todd Reeser (2010: 9), “[P]uesto que la masculinidad no ha sido objeto de estudio en tanto género, su invisibilidad puede ser estudiada como uno de sus elementos constitutivos. [...] los intentos por mantener la masculinidad en silencio –sin marca, sin género- es uno de sus caracteres recurrentes que puede y debe ser estudiado”.<sup>2</sup> En los últimos años, el cada vez más amplio desarrollo de los estudios sobre las masculinidades ha venido a corregir esa distorsión, y a confirmar lo señalado por Irene Meler en el artículo incluido en este volumen: “La unidad de análisis de los estudios interdisciplinarios de género, no consiste en el estudio de las masculinidades ni de las feminidades, sino en el de las relaciones sociales e intersubjetivas entre los géneros. El sistema sexo-género es lo que debe concitar nuestra atención” (p. X).

Por otra parte, los desarrollos recientes coinciden en descartar una “masculinidad” única, sino que por el contrario afirman su variedad y complejidad, su carácter inestable y su multiplicidad de manifestaciones, al punto de designarla en plural como “masculinidades”.

---

<sup>2</sup> “Because masculinity has traditionally not been taken to be a gender to be studied, its invisibility can be studied as one of its elements [...] attempts to keep masculinity quiet - without a mark, without a gender - is one of its recurring characteristics that can and should be studied”. Traducción de los autores.

Variedades, entonces, que refutan la idea de una sola manera de ser “varón” y que cambian no solo en diferentes contextos históricos y culturales sino también en un mismo tiempo y sociedad, de acuerdo a variables de clase, raciales, etarias, etc. Esos modos particulares de estar en el mundo, como integrantes de un sector dominante, se han venido configurando en la cultura occidental moderna y han desembocado en lo que Connell (1995 y 2005) denomina “masculinidades hegemónicas”.

A esa conciencia de una multiplicidad de formas se agrega la convicción de que las masculinidades no son, de ningún modo, lo dado o lo innato, aquello ligado indisolublemente a la conformación cromosómica o genital del hombre, sino que por el contrario se trata de constructos, de fenómenos fluidos y complejos. Nos encontramos frente a modelos normativos, que incluyen estéticas de género, códigos de reconocimiento visual –corporales, gestuales, vestimentarios, actitudinales– o invisibles convicciones psicológicas, para efectuar las *performances* cuya “repetición coercitiva” (Butler, 2008) asegura la permanencia de unos privilegios que están en la base de lo que Pierre Bourdieu (2000) ha llamado la “dominación masculina”. La masculinidad requiere, entonces, un trabajo constante, una minuciosa atención para no dejar flancos al descubierto que permitan la intrusión de lo no-masculino, como si se tratara de una armadura detrás de la cual los caballeros se ocultan. Estos “ideales reguladores” (Preciado, 2008) que son los modelos de feminidad y masculinidad, exigen una continuidad entre la biosubjetividad individual y su soporte somático, la que a su vez, debe manifestarse para obtener su coherencia en una adecuada orientación del deseo y de la práctica sexual.

Pero no es menos cierto que esa matriz de inteligibilidad ha sido desbordada y erosionada por modelos contrahegemónicos y disidentes: ¿qué ocurre cuando la masculinidad deja de estar asociada naturalmente al cuerpo masculino y consideramos la posibilidad de una masculinidad femenina / lésbica o trans, o para el actual desarrollo científico dominado por lo que Preciado denomina un régimen de “saber-poder farmacológico”, cuando una mujer puede adquirir rasgos masculinos a través del uso de hormonas como la testosterona? Aparecen, entonces, maneras de habitar cuerpos que no necesariamente son masculinos desde el punto de vista biológico; de hecho, como ha demostrado Judith (ahora Jack) Halberstam (2008), las masculinidades femeninas han jugado un rol crucial en la definición misma de la masculinidad moderna, aunque esa contribución haya sido soslayada y los estudios sobre masculinidades continúen centrando su atención en la masculinidad como atributo específico de los varones, circunstancia que contribuye a reproducir y mantener el

privilegio de masculinidades mayoritarias (de varones blancos y de clase media) sobre masculinidades alternativas o minoritarias (femeninas, transgéneros, gais, etc.). El armado y desarmado al que alude el título de nuestra presentación pretende evidenciar la fluidez e inestabilidad de las masculinidades en su conjunto.

Partiendo de esa premisa, los artículos reunidos ofrecen una mirada interdisciplinaria sobre la(s) masculinidad(es) en Argentina, mediante un abordaje plural que tiene en cuenta sus diferentes dimensiones o encarnaciones, tanto aquellas que se desvían del modelo aceptado como las que se pliegan a él y refuerzan la matriz dominante (las distintas formas que asumen las “masculinidades hegemónicas”), ya sea a través de sus representaciones o figuraciones (literarias, audiovisuales, artísticas), desde la historiografía o el psicoanálisis, como de las prácticas y activismos relacionados con ellas.

Se trata, entonces, de articular una mirada al mismo tiempo histórica y de plena actualidad; de observar la deriva de las masculinidades en Argentina a lo largo del último medio siglo y sus más recientes manifestaciones, así como los debates que suscitan. El diálogo entre diferentes disciplinas -antropología, psicoanálisis, crítica literaria, estudios cinematográficos, pedagogía, activismo, historia, sociología- enriquece el abordaje de una realidad múltiple, que exige aproximaciones igualmente diversificadas. Cada una de estas lecturas propone el desmontaje de la masculinidad entendida como categoría unívoca e inamovible, para detectar en cambio sus puntos de fuga, rupturas, contradicciones y discontinuidades.

En el campo de los estudios de género latinoamericanos en general y argentinos en particular, las investigaciones sobre masculinidad(es) han sido mucho menos frecuentes que aquellas consagradas a las feminidades, como señala Carolina Rocha (2013: 3) en la introducción a *Modern Argentine Masculinities*, una recopilación pionera que aborda la representación de masculinidades argentinas en literatura, cine, medios de comunicación y música.<sup>3</sup> El volumen que presentamos retoma la senda de ese trabajo y aspira a ser una contribución relevante dentro de un ámbito escasamente explorado todavía. Al interés de indagar en las masculinidades alternativas, o en modos de impugnar y socavar las masculinidades hegemónicas, se sumó el de explorar también estas últimas, a fin de evidenciar el carácter construido -y las consecuentes fallas y puntos ciegos- de una norma que, por evidente, corre el riesgo de permanecer incuestionada. Forzoso es admitir que

---

<sup>3</sup> Al final de esta presentación, consignamos una bibliografía fundamental de estudios sobre masculinidades en Argentina, o que contienen referencias al país.

nuestra voluntad de ofrecer la mayor diversidad posible, tanto en temáticas como en perspectivas disciplinares, se logró solo parcialmente. Con excepción de los trabajos de Valeria Flores y Norberto Gómez, los ensayos reunidos se ocupan de masculinidades asociadas a cuerpos de varones, por lo que sigue pendiente el reto de un análisis más extenso y detenido de las masculinidades producidas por otras corporalidades, en particular las masculinidades trans/femeninas/lésbicas. Al margen de esta limitación, confiamos en que **XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX** amplíe un terreno de investigación de insoslayable actualidad, estimulando futuros abordajes que retomen y profundicen los temas y problemas aquí tratados.

En el artículo que abre el volumen (“¡Éramos tan diferentes y nos parecemos tanto! Cambios en las masculinidades hétero y homosexuales durante las últimas cuatro décadas en Argentina”) Pablo Ben y Joaquín Insausti ofrecen una aproximación histórica a los cambios en las masculinidades hetero y homosexuales en el periodo que va de los años 70 a la actualidad. En este sentido, presentan un marco general -o una serie de “Contextos”- para el volumen en su conjunto, y desarrollan hipótesis que se confirman directa e indirectamente en el resto de contribuciones. Los autores postulan una interpretación diferente -y sólidamente fundamentada- de las transformaciones operadas en el campo de las subjetividades sexuales y los modos de sociabilidad homo/hetero en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX y hasta comienzos del nuevo milenio. En vez de localizar la ruptura, como otros críticos, en la década de 1960, consideran que el momento de verdadera inflexión fueron los años 80, y apoyan esta lectura con el análisis de factores generalmente soslayados en la historiografía previa: las relaciones de pareja, la estructura familiar y los cambios en las homosexualidades.

El segundo apartado, “Activismos”, reúne dos ensayos que reflexionan sobre formas de masculinidad no hegemónicas a partir de la propia experiencia de sus autorxs. Valeria Flores (“Masculinidades lésbicas, pedagogías de feminización y pánico sexual: apuntes de una maestra prófuga”) ensaya una serie de interrogantes sobre la *habitabilidad* de los géneros para quienes, como ella, están en fuga constante de sus mandatos constrictivos, especialmente en un ámbito -el educativo- que constituye un espacio paradigmático de regulación de identidades. Explorando la relación entre pedagogías, expresión de género, identidad sexual, trabajo docente y autonomía intelectual, Flores abre la discusión sobre la posibilidad de un horizonte emancipatorio para aquellas educadoras cuyo género no se ciñe a la norma: “Impugnadas por el feminismo mujerista para el cual la masculinidad es un

término equivalente a varón, dominio patriarcal y violencia, estigmatizadas socialmente por nuestro estilo corporal que muestra un rechazo a los mandatos de la feminidad hegemónica, valoradas como sujeto erótico en algunas comunidades lgttbqi, vivimos en una zona de contrasentidos constantes” (p. X). Por su parte, Federico Abib y Emanuel Demagistris (“Colectivo de varones antipatriarcales: una vivencia político-afectiva de las teorías feministas y los estudios de nuevas masculinidades”) piensan el itinerario grupal del Colectivo de Varones Antipatriarcales de la ciudad de Rosario entre 2013 y 2016, a partir del cual indagan una encrucijada decisiva: ¿pueden los varones ser “feministas”? Tres ejes hilvanan el ensayo: las curvas de visibilidad logradas, el mosaico de saberes engarzados y los diálogos colectivos con otros movimientos. A lo largo de la reflexión, los autores valoran las potencialidades, los desafíos y los obstáculos de un activismo feminista encarnado en cuerpos de varones. Las interpelaciones que los llevan a “darse cuenta de sí mismos” entrañan preguntas incómodas que no evaden responder: “¿Qué privilegios conlleva ser tomado como un varón antipatriarcal? ¿Cuándo es oportuno abandonar dicha categoría política para cobijarnos en otra?” (p. X).

La sección consagrada a “Discursos” explora diferentes figuraciones de la masculinidad en textos literarios; por un lado, novelas de dos autores insoslayables del siglo XX -Manuel Puig y David Viñas- y de Selva Almada, joven narradora que con apenas cuatro libros publicados ha conseguido una repercusión notable entre crítica y público; por otro, piezas teatrales de Rafael Spregelburd, figura clave del teatro argentino de las últimas dos décadas. En “La venganza del niño marica: cinefilia e inversión en *La traición de Rita Hayworth*”, Alberto Mira propone una novedosa lectura de una de las novelas más conocidas de Manuel Puig. A partir de una investigación más amplia sobre las representaciones literarias y cinematográficas de la “niñez queer”, este trabajo aborda el modo como la novela construye la figura del niño “marica”, valorando los rasgos que lo definen en relación con figuras similares creadas por otros autores. La identificación con el universo femenino y su asimilación de un paradigma de inversión, junto con la cinefilia queer, son los elementos explorados por Mira como núcleos centrales de la niñez no heteronormativa del protagonista. Incapaz de plegarse a los mandatos de la masculinidad hegemónica, el niño de *La traición de Rita Hayworth* es víctima de la injuria homofóbica, pero al mismo tiempo, los materiales con los que fortalece su subjetividad le permiten trascender el papel de “víctima” y auto-afirmarse frente a los discursos opresivos: “al

ejercer violencia contra las narrativas de la niñez heterosexista, el niño hace triunfar su deseo homoerótico y, sobre todo, sobrevive para contar la historia” (p. X).

Si el universo de Puig se asocia inmediatamente con lo “femenino”, el *camp* y el *kitsch*, o las sexualidades transgresoras, el de David Viñas está ligado a la órbita “masculina” -u “homosocial”, el realismo y el compromiso político. Resulta esclarecedor, por lo tanto, el recorrido que plantea Marcos Zangrandi (“Escribir después del hombre. Masculinidades desarmadas y derrota política en *Prontuario* y *Claudia conversa*”) desde las concepciones de la masculinidad que informan las primeras obras del autor, publicadas entre los años 50 y 70, hasta las que distinguen dos novelas de la etapa final de su producción, *Prontuario* y *Claudia conversa*, aparecidas en 1993 y 1995 respectivamente. En Viñas la masculinidad va de la mano de la constitución del poder; sus novelas de los años 50 y 60 muestran el desmoronamiento de un modelo hegemónico anterior que el autor reformula de acuerdo con el ideario de la izquierda, aunque manteniendo intactos ciertos rasgos -como virilidad y heterosexualidad-. Las novelas de los 90 dan cuenta del fracaso de esa reformulación, mediante una revisión crítica que pone al descubierto sus fallas y carencias. *Prontuario* reconoce el fracaso del proyecto de la izquierda -junto con su noción de “hombría”-; en la misma línea, *Claudio conversa* baraja modelos alternativos de masculinidad, e incluso va un paso más allá al asumir deliberadamente una perspectiva femenina/feminista, trazando una genealogía en la que las mujeres aparecen como “herederas” del lazo entre hombría constestataria y transformación política.

También José Amícola (“Despecho macho”) propone un recorrido en el que se manifiestan articulaciones ideológicas divergentes de la masculinidad. El autor argumenta que en la ficción literaria “podemos encontrar pistas que nos resultan significativas a la hora de tratar de comprender modificaciones de actitudes y costumbres, pues es allí donde anida el sistema sexo-género que también comprende las posturas que reconocemos como exhibición de la ‘masculinidad’” (p. X). Ese punto de partida impulsa su lectura de los lazos homosociales que vincularon a dos figuras canónicas de las letras argentinas -Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares- pero que no han sido objeto de reflexión desde el ángulo de los estudios sobre masculinidades. La naturalización de sentimientos intermasculinos deriva, para Amícola, en la creación de tipos literarios, como el “compadrito”, que se caracterizan por una masculinidad recia y agresiva. Aunque renovó la literatura del siglo XIX porponiendo nuevos desenlaces, Borges mantuvo la exclusión de la mujer como parte de su universo narrativo. En este contexto, el *Leitmotiv* del “duelo a

cuchillo” ocupa un espacio central, tanto por su relevancia dentro del género gauchesco, como por las connotaciones masculinas que suscita. La actual crisis de la masculinidad hegemónica sirve de fondo a la lectura de una novela reciente de Selva Almada, *Ladrilleros* (2013), cuyas torsiones genéricas involucran, de manera crucial, un tratamiento del género - particularmente, de las masculinidades- que se sitúa en las antípodas de la tradición masculinista enarbolada por Borges y Bioy; halla más afinidad, en cambio, con un autor como Puig, consciente como Almada de la naturaleza performativa de las identidades sexo-genéricas.

Si no hay una masculinidad única, sino múltiples encarnaciones o *performances*, más cercanas o más lejanas a un ideal raramente alcanzado, resulta del todo oportuno que el trabajo de José Antonio Ramos Arteaga (“Rafael Spregelburd y la deconstrucción de las masculinidades”) ponga el foco sobre el teatro, donde esas *performances* adquieren nuevas dimensiones en el paso del texto a las figuraciones corporales que lo concretan en el escenario. El análisis se centra en el cuestionamiento de las masculinidades hegemónicas que se manifiesta en una serie de piezas de Spregelburd reunidas bajo el título de *Los verbos irregulares* (2008). Surgidas de procesos creativos disímiles, cada una de estas obras podría considerarse fragmento de un mosaico que pone en jaque los pilares de la masculinidad, ya sea porque los modelos a seguir devienen caducos (*Acassuso*); porque la institución familiar centrada en un orden masculino constituye una falacia que conduce al fracaso existencial (*Lúcido*); porque los roles masculinos tradicionales están colapsados (*Bloqueo*) o en virtud de una “porteñidad” masculina basada en el quijotismo codicioso, la apatía vital afectada, la jactancia racial y el orgullo irracional (*Buenos Aires*). En todas ellas, argumenta Ramos Arteaga, “ya funcionen como proyecciones (en las dos primeras), ya como caracterización de personajes (las dos últimas), los valores masculinos forman parte, se imbrican en una realidad, que pese al humor, resulta desesperanzadora” (p. X).

El cuarto apartado, “Imágenes”, indaga qué formas de masculinidad se re-producen en el campo de la fotografía, el cine y los medios gráficos. Ariel Sánchez (“La singularidad de los rostros: Interrogaciones sobre masculinidad y nación en un ensayo fotográfico de Juan Travnik”) reflexiona sobre la producción de subjetividades masculinas en las sociedades contemporáneas a partir de la serie fotográfica de Travnik “Malvinas. Retratos y paisajes de guerra” (2008). Según Sánchez, al “hacer hablar” a los rostros de los combatientes, Travnik promueve la singularización de un colectivo -los “héroes de Malvinas”-, cuya fragilidad no parece poder integrarse a la *performance* de la masculinidad tal como esta se postula en su

anudamiento con el concepto de Nación. Para el autor, “la particularidad de la masculinidad no reside en ser una parte del binario de género, sino en ser precisamente la máquina que produce las fronteras y jerarquías y que habilita los modos de conocer, narrar y mostrar el mundo” (p. X). Es por eso que las imágenes que trabajan a contrapelo de una masculinidad heroica, impenetrable, sugieren una difuminación o interrogación de las fronteras de la norma heterosexual masculina.

Fermín Acosta y Lucas Morgan Disalvo (“La masculinidad en la punta de sus manos. *Eroticón* y la configuración de los imaginarios sexuales en la década de los ochenta”) se ocupan de una publicación paradigmática del llamado “destape argentino”, la revista pornográfico-humorística *Eroticón*, aparecida al año siguiente de la recuperación democrática, en 1984. En tanto plataforma para la producción de formas de masculinidad mayoritarias, la revista puso en circulación imágenes que ratificaban ciertos ideales normativos, pero habilitó también, muchas veces por la vía del humor, “formas de lectura oblicuas o lógicas perversas de uso de lo visual que libera[ba]n inesperadamente imágenes minoritarias de posibilidad sexo-genérica” (p. X). Acosta y Disalvo contextualizan la publicación y analizan con detenimiento el tráfico de contenidos que tanto afirman la masculinidad, como posibilitan impugnarla. Entendiendo que el territorio de lo “obsceno” en el cual se inscribió *Eroticón* se caracteriza por sus límites difusos y por la difusión de materiales previamente expulsados de los regímenes dominantes, los autores estudian las visualidades desplegadas y concluyen que lejos de ser un artefacto cerrado y homogéneo, la revista constituyó una “geografía multívoca y polifónica”, capaz de abrir y cerrar universos de sentido en torno a diferentes masculinidades.

Como en el caso de la literatura, los artículos dedicados al cine se mueven entre autores canónicos y de larga trayectoria (Adolfo Aristarain) y jóvenes realizadores con una o dos películas en su haber hasta la fecha (Santiago Otheguy y Marcelo Briem Stamm): el contrapunto generacional resulta de interés a la hora de valorar qué figuraciones de la masculinidad están en juego en cada caso. Carolina Rocha ha consagrado diversas investigaciones al estudio de las masculinidades en Argentina; en “La masculinidad letrada en *Un lugar en el mundo* y *Martín (Hache)*” su objetivo consiste en mostrar las transformaciones de las identidades de género asociadas al Estado paternalista -en el cual los “letrados” cumplían un rol clave- como consecuencia de los profundos cambios que trajo aparejados la introducción del neoliberalismo en Argentina durante la década de 1990. La autora traza un paralelismo entre la figura del padre y el Estado, y argumenta que las

transformaciones socio-económicas tuvieron un impacto crucial que *Un lugar en el mundo* (1991) y *Martín (Hache)* (1995) alegorizan de forma paradigmática: “La impotencia de los padres en las películas de Aristarain no solo representa una crisis del modelo patriarcal en el cual los ‘letrados’ ya no hacían ni imponían las leyes sino que también muestra las consecuencias de la caída en desgracia del padre como el encargado económico y protector de la familia” (p. X).

El contexto socio-económico también resulta decisivo para el capítulo de Lucas Martinelli (“Paisajes del trabajo y fronteras de la masculinidad en *La León*”), quien sostiene que las fronteras geográficas, laborales y sexuales se tornan inestables en la topografía que sirve de enclave a *La León*, película de Santiago Otheguy estrenada en 2007. Luego de revisar algunas películas previas que fundan el imaginario representacional del que se nutre el film de Otheguy, Martinelli establece vínculos entre paisaje y masculinidad(es). La figuración del Tigre como un espacio habitado, fundamentalmente, por cuerpos de varones abocados al trabajo, encuentra una línea de fuga cuando aflora un deseo homoerótico que “desborda los límites de la masculinidad y las características que la definen” (p. X). El cuestionamiento de las masculinidades no normativas vuelve a aparecer en la película *Solo* (2013) de Marcelo Briem Stamm. Para Alfredo Martínez Expósito (“Masculinidad, violencia y nuevas homofobias en el cine gay argentino: el caso de *Solo*”) se trata de un aporte argentino que comparte afinidad con el cine queer internacional. En un contexto de tensión entre los avances de la legislación LGTBI y la emergencia de nuevas homofobias, el film de Briem Stamm propone “una lectura ambigua sobre la ética de la violencia homófoba como discurso cultural” (p. X), ya que puede valorarse como una regresión a la tradición homofóbica en la que el homosexual era objeto de una caracterización negativa, pero también como un paso adelante en el proceso de normalización cultural de la homosexualidad.

Finalmente, las colaboraciones reunidas en “Imaginario” abordan las masculinidades desde el psicoanálisis. Irene Meler, quien viene desarrollando importantes aportes a esta problemática, pone su mirada sobre lo que ella denomina “masculinidades hegemónicas corporativas” y ofrece un detallado análisis de las modalidades que adquiere el ser “hombre” en un sector que ha sido escasamente estudiado desde la perspectiva de género: se trata de quienes ocupan una franja superior en el mundo empresarial, los célebres “ejecutivos” de aquella canción de María Elena Walsh, hoy devenidos CEOs. En este mundo de sectores altos de la sociedad, dominado especialmente por los modelos de la

masculinidad hegemónica y atravesado por otros factores específicos propios de las “corporaciones” y vinculados al prestigio social, las aspiraciones exitistas, las relaciones laborales jerárquicas, etc., la masculinidad funcionaría como un club, exclusivo y excluyente. La mirada de Meler se enfoca en la manera en que los vínculos entre varones y mujeres se van transformando en lo que denomina “matrimonios corporativos” y cuya dinámica en cuanto a lo económico, sexual-afectivo y parental se encuentra estrechamente ligada al imperativo de éxito del mundo laboral-empresarial del siglo XXI. Tampoco deja de lado la masculinidad femenina en aquellas mujeres que logran insertarse en los altos niveles del mundo corporativo, y pone en evidencia un modelo de reproducción de las jerarquías de género en el psicoanálisis, cuando considera a estas mujeres como “fálicas narcisistas” en tanto acepta como naturales e ideales los rasgos de asertividad y liderazgo en los varones. La autora detecta en el mundo empresarial la permanencia de rasgos patriarcales de corte tradicional pero advierte al mismo tiempo un cierto proceso de “desgenerización” que anunciaría, aún de modo incipiente, ciertas tendencias innovadoras en la forma de asumir y vivir las masculinidades.

Norberto Gómez, por su parte, y desde el psicoanálisis lacaniano, aborda la disidencia sexogenérica del mundo trans en el contexto de la masculinidad resultante de lo que Foucault denominó “régimen soberano”: en ese marco, se detiene en las “aperturas expresivas” de las parejas trans que en los últimos años han logrado repercusión mediática por haber sido padres/madres que manifiestan la discontinuidad radical de cuerpos y géneros: tal es el caso del embarazo de Alexis, un hombre transexual que en 2013 dio a luz a una niña, concebida con su pareja, Karen, una mujer transexual. El análisis de Gómez se detiene, por un lado, en los modos en que los medios hegemónicos, portadores privilegiados de los modelos legítimos de masculinidad y feminidad, dieron cuenta de este hecho, por el otro, y ya en la esfera propia del saber lacaniano, critica el abordaje clínico de la masculinidad desde un modelo isomorfo que borra las diferencias y las asimila a “una masculinidad dominante y normativa, que produce efectos de opresión y abyección”. De este modo, el autor estaría proponiendo una perspectiva lacaniana que reconozca los plurales de la masculinidad y se abra a las diferencias sin encasillarlas en la celda de las psicosis.

Tan diversas como las realidades y textos que analizan -y como las disciplinas desde las cuales se emplazan lxs autorxs- las contribuciones del presente volumen comparten el objetivo común de repensar las múltiples transformaciones de las masculinidades en Argentina desde la década de 1970 hasta nuestros días. La pugna entre viejos y nuevos

modelos, o la persistencia de ciertas formas tradicionales de masculinidad frente al surgimiento de nuevas alternativas o modalidades, se actualizan en los diferentes escenarios interrogados, habilitando productivos debates cuyas voces se entrecruzan de un artículo a otro. En este sentido, menos que dar respuestas o “iluminar” los problemas y situaciones abordadas, lxs autorxs lanzan preguntas, impugnan los significados establecidos, eluden las soluciones simplistas y sugieren posibles vías para habitar los géneros al margen de los patrones obsoletos propulsados desde la matriz heteronormativa que domina nuestras sociedades.

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX forma parte del proyecto de investigación “Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México” (FEM 2015-69863-P MINECO-FEDER), financiado por el Plan Nacional I+D+i del Ministerio Español de Economía y Competitividad. Deseamos agradecer al director de dicho proyecto, Rafael M. Mérida Jiménez, quien alentó esta propuesta; a los diferentes autorxs que la hicieron posible; y a la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, por acogerla con entusiasmo.

Buenos Aires - La Plata, febrero de 2017

## Bibliografía

- Archetti, E. (1997). *Masculinidades: fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Artiñano, N. (2015). *Masculinidades incómodas: jóvenes, género y pobreza*. Buenos Aires: Espacio.
- Bleichmar, S. (1996). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. (2000). Jordá, J. (trad.). Barcelona: Anagrama.
- Burín, M. y Meler, I. (2000). *Varones. Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós. (2ª edición revisada: 2009).

- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del 'sexo'*. (2008). Bixio, A. (trad.). Barcelona: Paidós.
- Cano, V. (2015). *Ética tortillera. Ensayos en torno al êthos y la lengua de las amantes*. Buenos Aires: Madreselva.
- Castillo, F. (2011). *La construcción de la identidad masculina: conociendo la realidad con ojos de varón*. Buenos Aires: Lumen-Humanitas.
- Connell, R. W. (1995). *Masculinities*. (2º edición: 2005). Berkeley y Los Angeles: University of California.
- Ehrmantraut, P. (2013). *Masculinidades en guerra: Malvinas en la literatura y el cine*. Córdoba: Comunicarte.
- Elizalde, S. (2011). *Jóvenes en cuestión: configuraciones de género y sexualidad en la cultura*. Buenos Aires: Biblos.
- Garcés, G. (2014). *Hacete hombre. Historia personal de la masculinidad*. Buenos Aires: Marea.
- Gayol, S. (2000). *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- González Mateos, A. (2002). *Between Pederasty and Dandysm: Distressed Masculinities in Intellectual Circles of Mexico and Argentina (1930-1984)*. New York: New York University. [Tesis doctoral inédita]
- Halberstam, J. (1998). *Masculinidad femenina*. (2008). Sáez, J. (trad.). Madrid: Egales.
- Imaz, M. (2003). *Paisajes masculinos. Masculinidades homoeróticas en la narrativa argentina contemporánea*. Arizona: Arizona State University. [Tesis doctoral inédita]
- Maristany, J. (comp.) (2010). *Aquí no podemos hacerlos. Moral sexual y figuración literaria en la narrativa argentina (1960-1976)*. Buenos Aires: Biblos.
- Millington, M. (2007). *Hombre in/visibles. La representación de la masculinidad en la ficción latinoamericana, 1920-1980*. Jaramillo, S. (trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Pantelides, E. y López, E. (2005). *Varones latinoamericanos: estudios sobre sexualidad y reproducción*. Buenos Aires: Paidós.
- Peluffo, A. y Sánchez Prado, I. (2010). *Entre hombres: masculinidades del siglo XIX en América Latina*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert.
- Peralta, J. L. y Mérida Jiménez, R. M. (2015). *Memorias, identidades y experiencias trans. (In)visibilidades entre Argentina y España*. Buenos Aires: Biblos.

- Pitluk, R. (2007). *El macho argentino: reflexiones sobre masculinidad empobrecida*. Buenos Aires: Pausa para la reflexión.
- Preciado, B. (2008). *Testo yonqui*. Madrid: Espasa Calpe.
- Reeser, T. (2010). *Masculinities in Theory. An Introduction*. Chichester: Wiley-Blackwell.
- Rocha, C. (2012). *Masculinities in Contemporary Argentine Popular Cinema*. New York: Palgrave Macmillan.
- (comp). 2013. *Modern Argentine Masculinities*. Bristol: Intellect.
- Rodríguez Aycáguer, M. (2012). *Entre machos. Fotografía y amistades viriles en los siglos XIX y XX*. Buenos Aires: Olmo Ediciones.
- Rotondi, G. (2000). *Pobreza y masculinidad. El urbano marginal*. Buenos Aires: Espacio.
- Sívori, H. F. (2005). *Locas, chongos y gays. Sociabilidad homosexual masculina durante la década de 1990*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Subero, G. (2014). *Queer Masculinities in Latin American Cinema. Male Bodies and Narrative Representations*. London y New York: I. B. Tauris.
- Telstcher, P. (2002). *Hombres con hombres con hombres. Männlichkeit im Spannungsfeld zwischen Macho und "marica" in der argentinischen Erzählliteratur (1839-1999)*. Berlin: Tranvia.
- Towne Leland, Ch. (1986). *The Last Happy Men. The Generation of 1922, Fiction and the Argentine Reality*. Siracuse, New York: Siracuse University.
- Venkatesh, V. (2016). *New Maricón Genre. Outing Latin American Film*. Austin: University of Texas.